

El reino de Dios: la misión de Jesús en el mundo

Mariola López, rscj

Jesús necesitó tres décadas, en una época en que la esperanza de vida no superaban las cuatro, para poder acoger en su propio cuerpo esta bendición de Dios que Agar experimentó, y este destino hacia los *anawim*: “*el Espíritu me ha ungido para llevar la buena noticia a los pobres*” (Lc 4). Tejiendo redes con hombres y mujeres de su tiempo, intentó, como nosotros, vivirlo. Y ese mundo, según Dios lo sueña, ese proyecto de vida digna y abundante, de amor globalizado, lo llamó Reino: tan pequeño como un grano de mostaza, tan precioso como una perla de gran valor, tan frágil como una invitación que puede ser rechazada.

1.- ¿Qué imágenes y verbos emplea Jesús para nombrar el Reino?

¿Cómo narra Jesús el reino, bajo qué claves y registros? Cuando Jesús habla del Reino los verbos que aparecen son: Buscar, entrar, recibir, esperar, heredar...algo que está ofrecido de parte de Dios y que necesitamos disponernos para acogerlo, cruzar puertas..., el reino va asociado a la buena noticia y a la sanación, a un banquete muchas veces, y algo que llama la atención, no se entra sólo a ese banquete del reino.

Vamos a hacer un pequeño recorrido por los evangelios, nuestros textos fundantes, esos mapas hacia el centro de la vida. (Invitar a respirar, a cerrar los ojos, y a recibir estas palabras como una lluvia que viene a empapar la sequedad de nuestras vidas).

Cada vez que aparece Reino en **Lucas**, esto es lo que encontramos

Lc 5: “Dichosos los pobres porque **de ellos es el Reino**”

Lc 9, 2 “Y los envió a **proclamar el reino de Dios y a sanar**.”

Lc 12, 32: “No temas pequeño rebaño que **vuestro Padre ha decidido daros el reino**”.

Lc 13, 29: “Vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur y **se sentaran en la mesa del Reino de Dios**”.

Lc 14,15: “Uno de los invitados al oírlo dijo: **Dichoso el que coma en el reino de Dios**”.

Lc 18,16: “Dejad que los pequeños se acerquen a mí, pues a los **pequeños pertenece el reino de los cielos**”.

Lc 18, 17: “Os aseguro que quien **no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará** en él”.

Lc 18,24: “Al verlo ponerse muy triste Jesús le dijo: “qué difícil es para los que poseen riquezas **entrar en el reino** de los cielos”.

Lc 22, 29: “Yo **os entrego el Reino** como mi padre me lo entregó a mi”

Lc 23, 51: “No había dado su asentimiento a la actuación de los judíos...y **esperaba el reino de Dios**”.

► **En Marcos:**

Mc 12, 34: “Al ver Jesús que había respondido acertadamente le dijo: “**no estás lejos del reino de Dios**”...y nadie se atrevió a dirigirle más preguntas”.

► **En Mateo:**

Mt 4, 23: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, **proclamando la Buena Noticia del reino y sanando** entre el pueblo toda clase de enfermedades y dolencias”.

Mt 5: “Bienaventurados los pobres de espíritu porque **de ellos es el Reino** de los cielos”

Mt 5, 20: “Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los letrados y fariseos, **no entraréis en el reino de Dios**”.

Mt 7, 21: “No todo el que me diga: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de Dios, sino el que haga la voluntad de mi Padre del cielo”.

Mt 22,2: “El reino de Dios se parece a un rey que **celebraba la boda** de su hijo”.

Mt 23, 13: “¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de Dios! ¡Vosotros **no entráis ni dejáis entrar** a los que lo intentan!”

Mt 24, 14: “La **Buena Noticia del reino** se proclamará a todas las naciones, y entonces llegará el final”.

Mt 25, 34: “Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi Padre, a **heredad del reino preparado** para vosotros desde la creación del mundo”.

Mt 26,29: “Os digo que en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta el día en que beba con vosotros el vino nuevo en **el reino de mi Padre**”.

► **En Juan** se sustituye Reino por Vida, y aparece una vez:

Jn 3, 5: “te aseguro que si uno no nace de agua y del espíritu, no puede **entrar en el reino Dios**”.

(Cada uno conecta con su imagen de Reino, la que es más frecuente en él o en ella y la comparte con el de al lado)

Para el evangelio de Juan, el reino es esa “vida abundante” que trae Jesús. Aparece la palabra vida 39 veces. Tener vida, dar vida, “yo soy el pan de la vida”, el espíritu es el que da la vida, dar la vida, la luz de la vida, “yo soy la vida”. Jn 14,6: “yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Dicen que en oriente se toma más Jesús como camino, en occidente la verdad y creo que en **su continente la vida**, para ustedes, Jesús es vida...Vida allí donde está amenazada, confiscada, debilitada, sometida...vida que busca grietas por donde crecer y hacerse presente.

Si caemos en la cuenta nosotros decimos: trabajar por el reino, construirlo, hacerlo, entregarnos...y estará bien. Pero los **verbos del reino** que aparecen en los Evangelios son estos: Entrar, buscar, encontrar, recibir, esperar, heredar,

descubrir... piden de nosotros gran receptividad y una mirada y oídos abiertos para descubrir sus incipientes signos allí donde se manifiestan, normalmente no donde los esperaríamos, al menos eso le pasó a Jesús con la mujer cananea, que luego veremos.

Las **imágenes** son muy variadas y frescas, un tesoro que se descubre y que relativiza todo lo demás, una perla única de gran valor, una red llena de peces, la semilla que una vez echada en tierra crece por sí sola, un banquete... De las mujeres toma Jesús experiencias e imágenes para hablar del Reino: la mujer que pone la levadura en la masa (Lc 13, 20-21), la que busca la moneda que se le había perdido y se llena de alegría al encontrarla (Lc 15, 8-10).

La dimensión femenina de la vida le evoca a Jesús las inmensas posibilidades que abre en nosotras la receptividad. Durante los primeros nueve meses de nuestra gestación todo lo que somos es recibido. La vida en el vientre materno es pura receptividad. Somos en la medida que tomamos. De esa recepción depende nuestro desarrollo. Nos fijaremos después cómo Jesús aprendió también a crecer en receptividad al amparo de algunas mujeres.

Las parábolas nos muestran el Reino con situaciones que hablan de sorpresa, de asombro, de regalo, también de proceso y de crecimiento lento... Pero quizás la imagen más recurrente en los evangelios, la que más le atrae al mismo Jesús es la del Banquete. Por eso nos vamos a detener ahí, en esa invitación, en esa mesa del banquete... y en lo que anticipan de Reino las comidas de Jesús.

Fue en torno a una comida compartida, alrededor de una mesa, donde Jesús nos ofreció su propia persona, y la memoria de su vida para continuarla. Fue en torno a unos alimentos compartidos donde mostró los cuidados de su amor para con los más pobres, para con todos.

Nos vamos a detener en el modo cómo comía Jesús. Con quiénes comía y cómo lo hacía.

2.- ¿Con qué gestos muestra el Reino?

Jesús puso todo el potencial de su vida al servicio del Reino, toda su corporalidad. Muestra el reino con sus modos de mirar, de tocar y de dejarse tocar, y lo va a mostrar también a través de un gesto cotidiano, comer con otros...

Comer con otras personas fue para Jesús una forma privilegiada de dar a conocer el proyecto de Dios. A Jesús le encontramos dando de comer a una gran multitud, sentado a la mesa de quienes le invitaban, o en la última cena con sus discípulos. Las comidas fueron tan importantes en su vida, que cuando resucitó sus discípulos le reconocieron con frecuencia al volver a compartir la mesa y el pan con Él.

Su vida no se entiende sin estas comidas, y tampoco su muerte, porque en cierto modo a Jesús lo mataron por la forma en que comía. A través de estas comidas Jesús comunicaba **el estilo de vida que Dios ama y sus opciones.**

Desde el momento en que nacemos relacionamos el ser alimentados con el hecho de ser amados. Impresiona que Jesús tome este mismo gesto de alimentar la vida, de alimentarla en todos sus registros para expresar la medida de su amor, ofreciendo su propio cuerpo partido.

No podemos avanzar sin tener en cuenta un dato escalofriante: "Cada seis segundos muere un niño por problemas relacionados con la desnutrición", porque "el hambre

sigue siendo la mayor tragedia y el mayor escándalo del mundo" (Jacques Diouf, director de la FAO)¹. El 70% de las personas extremadamente pobres, que viven con menos de un dólar al día, residen en zonas rurales. Son mil millones de personas y, de entre ellas, cuatro de cada cinco son campesinos.

Según Manos Unidas, algunos países en desarrollo se enfrentan también al hecho de que las remesas que los emigrantes envían a sus hogares han descendido de forma notable este año, con la consiguiente disminución de entrada de divisas y de ingresos para las familias. Esto, unido al recorte previsto en la ayuda oficial al desarrollo, limitará aún más la posibilidad de que los países accedan a capital para sostener la producción y crear redes de seguridad y sistemas de protección social para los pobres.

¿Dónde dormirán los pobres? Nos preguntaba Gustavo Gutiérrez, ¿Qué comerán?

Lázaro *"deseaba saciar su hambre con lo que tiraban de la mesa del rico"* (Lc 16, 19-31). Los lázaros de nuestro mundo se acercan en caravana a tocar a las puertas de los países ricos buscando sus trabajos sobrantes, aquellas migajas que caen de sus mesas. Vienen del sur. Cuando llegan los medios de comunicación nos dicen el número, pero no sus nombres. En el Evangelio el pobre, lázaro, sí tiene nombre.

Tuve la suerte de vivir ocho años en Gran Canaria donde muchos inmigrantes son también amigos. Entonces conoces sus nombres y sus historias y la cosa cambia. Y he aprendido que mucho peor que la falta de trabajo o el no tener para pasar la semana, más doloroso aún, son las humillaciones que sufren. Cómo les tratan en ocasiones, cómo tienen que callar y no pueden decir nada, mientras asoman las lágrimas en sus ojos.

Conocí a una joven ecuatoriana que tuvo el coraje de alejarse de su compañero porque la maltrataba constantemente y, poco a poco, fue saliendo adelante. Es madre de una pequeña a la que cuidaba con un tremendo amor y compartía vivienda de alquiler con una chica de Camerún, que también estaba sola con su niño. Emociona lo que hermana la fragilidad y cómo se sostenían la una a la otra, se alimentaban mutuamente.

Jesús hace suyo el anhelo profético de saciar toda hambre y toda sed, aquel festín que anunciaba el profeta Isaías, y se presenta él mismo como pan, como alimento básico, capaz de movilizar nuestras vidas hacia todos aquellos nutrientes que cada ser humano necesita.

3.- Comer con otros en tiempos de Jesús

En los pueblos africanos la relación que se establece alrededor de una mesa, o alrededor del lugar donde se hacen las comidas, tiene unas características que parecen hechas para fortalecer el sentido de la comunidad, un afecto mutuo y pausado. En Chile gusté tantas comidas ricas con la gente sencilla...

¹Dos tercios de las personas que sufren desnutrición se concentran en sólo siete países: Bangladesh, China, República Democrática del Congo, Etiopía, India, Indonesia y Pakistán. La región donde hay más personas que padecen hambre sigue siendo la de Asia y el Pacífico, con 578 millones, aunque la peor parada en proporción con el número de habitantes sigue siendo el África subsahariana, con 239 millones de afectados (un 30% de su población). La evolución del hambre en el mundo hace que sea extremadamente difícil alcanzar el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio: la erradicación de la pobreza extrema y el hambre (como compromiso para 2015) y sin este objetivo no se puede avanzar en los demás.

Dicen que el arte de cocinar, de dar de comer a otros, tiene mucho que ver con el arte de tejer relaciones, de tejer comunidad. Escribe una mujer africana contando su experiencia: *“Cocinar tiene un papel importante en mi vida. Cocinar y todo lo que envuelve el hecho de cocinar: invitar a los amigos o a la familia, pensar el plato que me gustaría ofrecerles, ir al mercado y seleccionar los ingredientes, prepararlos, esperar, observar y probarlo...Me parece un modo de compartir. Las formas de cocinar reflejan siempre los estilos de vida.”*²

La antropología cultural muestra que en todas las sociedades las comidas poseen un enorme valor simbólico. En ellas se reproduce a escala reducida el sistema social y su organización jerárquica. Basta observar cómo nos colocamos todavía hoy en la mesa y el orden en el que se sirven los alimentos, o incluso el hecho de que a las personas de mayor dignidad en la casa se les reserven ciertos alimentos, para darnos cuenta de que todavía hoy las comidas son un medio para reforzar la estructura de un grupo. Esto ocurre en las comidas privadas, pero sobre todo en los banquetes públicos.

Las comidas sirven, al mismo tiempo, para unir a los que las comparten y separarlos de los demás, y por eso son eficaces para reforzar las líneas divisorias entre los grupos. El Judaísmo había acentuado todos estos elementos confiriendo a las comidas un significado político-religioso, y asignándoles al función de **delimitar las fronteras** entre los que pertenecían al pueblo de Israel y los que no.

Las comidas se convertían así en un microcosmos del sistema social: Había personas con las que no se podía compartir la mesa, porque su forma de actuar (publicanos y pecadores) o su condición social (ciegos, cojos, etc) los excluía de la comunión con los miembros del pueblo elegido. También eran muy rígidas las normas acerca de los alimentos puros e impuros, y sobre los días en que se debía ayunar.

Las comidas de Jesús tenían un enorme significado porque violaban casi todas estas normas. Jesús comía con personas con las que un buen judío no debía compartir la mesa. Además declaraba que todos los alimentos eran puros, y no observa el ayuno ni lo propone a sus discípulos (Mc 2,18-22). ¿Por qué Jesús se comportó de una forma tan provocadora?

La sociedad en que Jesús vivió estaba determinada por un **rígido sistema de pureza**, que dividía a los seres humanos según su sexo, su condición social y su pertenencia étnica. Al romper estos esquemas, Jesús quiere **romper estas fronteras que separan a los puros de los impuros**, (leproso y mujer con hemorragias), volver porosas las fronteras. El sistema social que aparece en sus comidas es el de una familia en la que todos son iguales, y hay un lugar en la mesa para cada uno.

Los banquetes que Jesús celebra son dones directos de salvación a los seres humanos, y sabemos que Jesús se sentaba con corruptos colaboracionistas del poder estatal romano (“publicanos”), eso nos es más difícil de encajar, y personas que hoy la iglesia consideraría impías o ateas (“pecadores”). Es evidente que, en su ofrecimiento de la más íntima comunión, eso significa “comer y beber juntos”, Jesús abre a todos el acceso a Dios, y no hay poder religioso que pueda vetarlo en adelante, aunque a veces se intente. (“El que no esté preparado que no se acerque a

² AGNÉS ABOTÓN, *“Más allá del mar de arena”, Una mujer africana en España*, Lumen 2005

comulgar...decía un cura...los que no están preparados son los que tiene mayor necesidad”)

Los publicanos, los pecadores, los enfermos, las prostitutas, los pobres y endemoniados tenían algo en común: todos ellos habían sido marginados por la sociedad en la que vivían. **Compartir la mesa significaba crear comunión con otros y con Dios**, incluirlos en el espacio sagrado. Al compartir la mesa y los alimentos con los excluidos, aquellos que la sociedad considera “sobrantes”, Jesús anuncia y realiza la vida según Dios, ellos son sus favoritos (Mc 2,15-17), las comidas de Jesús son la manifestación de la llegada el Reino. Le llaman comilón y borracho (Mt 11, 17-19), debía ser frecuente y llamativo este gesto de comer con otros, de invitar, de invitarse...por eso lo tomó también para que nosotros podamos seguir haciendo memoria de su vida y de la dinámica inclusiva de este banquete.

Proclamar al Dios de la vida en América Latina, es defender un proyecto que sea como mesa eucarística, en la que todos tienen el mismo acceso a la comida y a la bebida, porque son compartidos los bienes de la tierra y los frutos del trabajo humano (F. Betto). La cena del Señor se colocó dentro del proyecto de «comensalidad abierta que Jesús inauguró» (J. Crossan). En una sociedad en la cual cenar juntos era señal de un compromiso asumido en común, él insistía en cenar con los pobres y pecadores. La cena del Señor tuvo, ante todo, este carácter de profecía de un mundo diferente y nuevo.

4.- Comidas que restablecen vínculos

En “*La nieta del señor Lynch*” una novela conmovedora del francés Philippe Claudel, se narra la situación de un anciano de un lugar de Asia que desembarca en una ciudad de Francia, donde no conoce a nadie y cuya lengua ignora. El señor Lynch huye de una guerra que ha acabado con toda su familia y con su aldea, sólo le queda su pequeña nieta que lleva con él, al menos eso creemos al principio (se trata de una muñeca). Sin conocer el idioma y herido por la matanza de su familia, en una de sus salidas del piso de acogida cuando por fin se atreve se encuentra con un hombre cuya mujer ha fallecido recientemente y está solo. Poco a poco se van regalando confianza. Los dos se hablan pero ninguno conoce el idioma del otro...

Quedan para charlar, sin entender nada de lo que el otro dice, comparten un banco en el parque, se intercambian pequeños regalos, los dos saben de pérdidas...Y un día **celebran una comida juntos con gran alegría para ambos...** pero ¿Qué se dicen entonces? ¿Cómo se encuentran si no se entienden? ¿Dónde está el secreto de esta relación?...

El secreto está en saberse esperados mutuamente, en las sonrisas que se regalan, en la calidez y la luz de sus ojos cuando se encuentran, en sus gestos y en el don que cada uno de ellos es en su pobreza para el otro... ¡Hay tanta necesidad de calor humano cuando se ha sufrido y se ha perdido la red de relaciones que conformaban la vida!. Tenemos tanta necesidad de pertenencia, de ser para alguien, de importar a alguien... El sentido de pertenencia empieza por la recuperación del nombre. “**Sé que existo si me nombras tú**”, reza una canción de Ana Belén.

Todos pertenecemos a un **entramado de relaciones** de los que formamos parte a lo largo de nuestra vida, sea forzosamente o sea por elección: la familia de origen, nuestros padres y hermanos, la red familiar, formada por los demás parientes, las relaciones libremente elegidas; las relaciones de comunidad, la relación con el mundo como un Todo... En esos sistemas de relaciones se da además una compleja

interacción de necesidades fundamentales: La **necesidad de vinculación**, de establecer vínculos que nos mantienen unidos unos con otros, la necesidad de mantener **un equilibrio entre dar y tomar**, y la necesidad de **encontrar seguridad** en nuestras relaciones sociales...

¿Cómo te llamas? ¿Qué traes en ti? Son las dos preguntas que inauguran un proyecto de vida en la historia de Jesús y en la nuestra: “¿Cómo te llamas? ¿qué buscas?...” Ven a comer... Esa era una invitación constante de Jesús, también en los encuentros después de la resurrección: “Venid a comer” (Jn 21) les dirá a los discípulos asustados a la orilla del lago. “Baja que hoy quiero comer en tu casa” (Lc 19) le dirá a un Zaqueo sorprendido.

Es a través de contactos personales como se recrea el sentido de la persona. Ser conocido por el nombre y poder nombrar los deseos, (recordemos a Agar), son las condiciones para recrear la pertenencia... No solemos comer con gente de la que no sepamos el nombre y cuando estamos mal con alguien no podemos comer juntos. Las comidas tienen también un carácter reconciliador.

Aprender a convertirnos en “meseros, en posaderos” unos de otros, a sustentarnos y a alimentarnos mutuamente. El cocinar en sí mismo se convierte en un profundo acto que nos enseña a ofrecer a otros no sólo comida, sino nuestro ser entero. ¿Cómo alimento la vida de los otros? ¿Establezco relaciones sanas con los demás para poder aportar y acoger lo que necesitamos unos de otros? Damos alimento emocional con la amabilidad, el aprecio, la calidez en la relación, la confianza que otorgamos...

El lugar por excelencia donde pasamos de ser individuos a personas es la Eucaristía. ¡Qué necesitados estamos de vivir las dimensiones eucarísticas, la cultura de la eucaristía, en una sociedad amenazada de individualismo y de depredación!... En ella y por ella la autoafirmación se convierte en donación. Llegamos como devoradores pendientes de nuestra hambre individual y salimos como servidores, dispuestos a repartir el pan que ha sido depositado en nosotros. Dios se nos da para que vivamos como donadores, no como depredadores.³

Las personas invitadas a la mesa del Reino han perdido o han sido dañadas en su soporte relacional, en las raíces de afecto que nos sostienen en la vida: niños abandonados o abusados, ancianos, personas sin hogar, personas dañadas por el alcohol y la droga, mujeres y familias heridas, personas sin recursos, personas que han tenido que desplazarse... y tienen sus necesidades de vinculación, de reciprocidad y de seguridad afectiva y social poco cubiertas. Las comidas compartidas fortalecen esta necesidad de pertenencia, de vínculos, de seguridad, de afecto mutuo....

Decíamos que los hombres y mujeres, en estos tiempos de sociedades líquidas, llevan a cabo una “*lucha por los lugares*”, buscan y necesitan encontrar “lugares propios”, identidad compartida, tejido común, grupo humano al que pertenecer y desde el que desplegar sus vidas. También nuestra VR tiene que seguir encontrado hoy sus “lugares propios”, arraigarse en ellos. Los “lugares propios de Jesús” son aquellos donde comparte la mesa con indeseables, toca con ternura a leprosos, se deja tocar por mujeres impuras, levanta a los postrados, pronuncia palabras de ánimo; da respiro, ayuda a vivir... Lugares donde ama públicamente lo no amable de su tiempo; haciéndose amigo de cuantos iba encontrando, vinculándose,

³ JAVIER MELLONI, *Relaciones humanas y relaciones con Dios*, San Pablo 2006

cargando con ellos. Lo lastimado de Dios en el mundo fue su lugar y está llamado a ser el nuestro.

El Señor de la casa dice: sal aprisa a las plazas y a las calles y tráete a pobres, lisiados, ciegos y cojos"...Dichoso tú si los invitas porque no pueden pagarte, y Otro te bendecirá en ellos (Cf. Lc 14, 13. 21).

Ante aquellos y aquellas que quedan fuera de la comunidad y están estigmatizados por los demás. La misión de Jesús consiste en **devolverles un rostro** y tratarlos como a un hermano, como a una hermana, como a un tú por el amor con que es mirado y alimentado, que pueda pasar de sentirse excluido, separado, marginado, a sentirse huésped, a saberse también invitado a la mesa de la vida... Abrirse al que yace en los márgenes impide a la comunidad quedarse encerrada en sí misma Jesús nos provoca a crecer en **proximidad, en amistad y en vida compartida** con aquellos y aquellas que el sistema se empeña en echar fuera, y que nosotros sabemos que son imprescindibles para que juntos descubramos nuevas significaciones de la realidad.

Termino con una afirmación de Antonieta Potente que traduce hermosamente esa esperanza del Reino: "una esperanza que coincide con la posibilidad de vivir y donde la solidaridad es la trama que se crea para que la vida sea vida de verdad. Entonces para algunos se vuelve comida, pan, arroz, pescado, maíz...para otros agua, pozo...y para todos trabajo, dignidad, posibilidad de continuar viviendo un poco más".

La buena noticia son las personas mismas, como lo fue Jesús con su modo de vivir, expresión del Reino que acontecía. La buena noticia está escondida en aquellos a los que nadie invita a la mesa, y que son los que bendicen al mundo sin saberlo.

¡Gracias y buena mañana!